

7ª ENTREGA DE TAREAS PARA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA Y LOS
DERECHOS HUMANOS 3º ESO A.

TAREAS 11ª SEMANA: Leer las páginas 106, 107 y 114 del libro sobre Globalización y hacer los ejercicios 1, 2 y 3.

También os paso el enlace de un vídeo que lo explica con bastante claridad:

<https://www.youtube.com/watch?v=h8UvmVIRnlw>

TAREAS 12ª SEMANA: Leer la noticia de EL País que tenéis a continuación y definir las palabras siguientes palabras: globalización, resiliencia, anarquía, autosuficiencia local, reversible.

¿Pensáis que la globalización se va a detener por culpa del coronavirus? Razona tu respuesta.

Estas tareas, junto con las de la semana 10ª, deberán ser enviadas a mi correo antes del 15/6. Mi dirección de correo es mrodriguez@iesvalledelsol.es

Os recuerdo que el examen de recuperación, que tendrá cuestiones orales y escritas, será el 1 de junio por google meet a las 11:15 h. Aquí tenéis el enlace para los que sois de PMAR, el resto podéis entrar sin problemas meet.google.com/xzf-qizd-cfr

Vamos a hacer un último esfuerzo, que esto se está acabando.

Rosa Rguez

Adiós globalización, empieza un mundo nuevo. O por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia

La hiperglobalización de las últimas décadas se acaba. El capitalismo liberal está en quiebra, asegura el prestigioso filósofo político británico John Gray. Asistimos a un punto de inflexión histórico.

EL PAÍS. JOHN GRAY
12 ABR 2020 - 10:36 CEST

Las calles desiertas se volverán a llenar y saldremos de nuestras madrigueras iluminados por la luz de las pantallas parpadeando con alivio. Pero el mundo será diferente de cómo lo imaginábamos en lo que pensábamos que eran tiempos normales. Esto no es una ruptura temporal de un equilibrio. La crisis por la que estamos pasando es un punto de inflexión en la historia.

La era del apogeo de la globalización ha llegado a su fin. Un sistema económico basado en la producción a escala mundial y en largas cadenas de abastecimiento se está transformando en otro menos interconectado, y un modo de vida impulsado por la movilidad incesante tiembla y se detiene. Nuestra vida va a estar más limitada físicamente y a ser más virtual que antes. Está naciendo un mundo más fragmentado, que, en cierto modo, puede ser más resiliente.

Los Gobiernos de todo el mundo se debaten en el estrecho callejón entre suprimir el virus y aplastar la economía. Muchos tropezarán y caerán. La tarea que nos espera consiste en construir economías y sociedades más duraderas y humanamente habitables que las expuestas a la anarquía del mercado global.

Esto no significa pasar a un localismo a pequeña escala. La población humana es demasiado numerosa para que la autosuficiencia local sea viable, y la mayor parte de la humanidad no está dispuesta a regresar a las comunidades pequeñas y cerradas de un pasado más distante. Pero la hiperglobalización de las últimas décadas tampoco va a volver.

Para acabar con el virus es imprescindible un cierre económico que solo puede ser temporal, pero cuando la economía vuelva a arrancar, será en un mundo en el que los Gobiernos actuarán para poner freno al mercado mundial.

No se tolerará una situación en la que una parte tan importante de los suministros médicos mundiales más necesarios se produzca en China o en cualquier otro país exclusivamente. La producción en este y otros sectores delicados se devolverá a los territorios de los Estados por motivos de seguridad nacional. La idea de que un país como el Reino Unido pudiese eliminar poco a poco la agricultura y depender de las importaciones de alimentos se desechará como el disparate que siempre ha sido.

En cambio, el este de Asia seguramente continuará avanzando. Hasta ahora, los países que han dado una respuesta más eficaz a la epidemia han sido Taiwán, Corea del Sur y Singapur. Cuesta pensar que sus tradiciones culturales, que otorgan más importancia al bienestar colectivo que a la autonomía personal, no hayan desempeñado un papel en sus buenos resultados. No será de extrañar que se adapten a la desglobalización mejor que muchos países occidentales.

El virus nos enseña no solo que el progreso es reversible, sino que puede socavar sus propias bases. Por citar el ejemplo más obvio, la globalización ha traído consigo grandes avances; gracias a ella, millones de personas han salido de la pobreza. Ahora este logro está en peligro.